

Entre el Caspio y Nubia: dos cuencos de bronce desplazados

Between the Caspian Sea and Nubia: two displaced bronze bowls

Miguel Jaramago (arkamani@yahoo.es)
Socio fundador de la Asociación Española de Egiptología

Resumen: En el presente trabajo estudiamos dos cuencos de bronce del Museo Arqueológico Nacional (Madrid) procedentes de dos contextos culturales muy distintos (Irán y Nubia) y fechados en dos cronologías diferentes (primer y último cuarto del I milenio a. C., respectivamente) que tienen en común dos cosas: 1) el formar parte de una evolución tipológica que arranca de un antiguo prototipo iranio; 2) el haber aparecido, en los dos casos, a casi 1000 km de su lugar de origen, informándonos de intercambios a larga distancia en dos rutas de Oriente diferentes (una a través de Irán, otra remontando el Nilo) y en dos momentos cronológicos distintos (Hierro II iranio y Meroítico temprano, respectivamente).

Palabras clave: Luristán. Tepé Hissar. Edad del Hierro irania IIA / IIB. Heracleion. Argín. Meroítico temprano.

Abstract: In this paper we present a research about two bronze bowls housed in the Museo Arqueológico Nacional (Madrid). They come from two very different cultural contexts (Iran and Nubia respectively) and are dated in two different chronologies (1st and last quarter of the 1st millennium BC, respectively). However they display two common features: 1) They are part of a common typological evolution starting from an old Iranian prototype. 2) They have been found in both cases around 1000 km away from their places of manufacture –therefore indirectly documenting a long-distance trade across two different routes (one of them Iranian, the other one Nilotic) at two different chronologies (Iranian Iron Age II and Early Meroitic respectively).

Keywords: Lorestan. Tepe Hissar. Iranian Iron Age IIA / IIB. Heracleion. Argin. Meroitic I.

La presencia de materiales arqueológicos lejos de su lugar de procedencia suele ser un interesante indicio de contactos comerciales, intercambios a larga distancia, tributos o incluso invasiones temporales. En el presente trabajo vamos a estudiar dos cuencos orientales de bronce que tienen esto en común: ambos fueron hallados a unos mil kilómetros de su supuesto lugar de origen (uno apareció cerca de los montes Elbruz –aunque debió manufacturarse en Luristán– y el otro en una tumba de Nubia –pero fue obra casi con toda seguridad de artistas alejandrinos o del Delta del Nilo–). También diremos que, formalmente, ambos se encuentran lejanamente vinculados, al situarse en los extremos opuestos de una misma secuencia tipológica evolutiva que, arrancando de una

forma metálica concebida en las tierras altas iránias a comienzos de la Edad del Hierro, irá dando lugar (a través de los conocidos *cuencos aqueménidas*) a tipos más o menos similares en la cuenca mediterránea oriental (Egeo, Chipre, Anatolia, Levante) y, por último, en el Nilo más de medio milenio después.

Por tanto, revisaremos (por separado, por orden cronológico y a la luz de las investigaciones recientes) dos «cuencos de bronce con cuello» (esta es la denominación con la que nos vamos a referir a ellos), ambos depositados en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid) y procedentes, respectivamente, de Irán y de la Nubia egipcia¹.

Vasija n.º 1

La primera pieza que estudiamos (figs. 1 y 2) es un bronce de Luristán (montes Zagros, Irán²), procedente de la colección Martínez Santa-Olalla³. Se trata de un pequeño cuenco con cuello, de bronce laminado⁴. Estos son sus datos museográficos⁵:

- Institución: Museo Arqueológico Nacional (Madrid).
- N.º inventario: 1973/58/PP/5.
- Tipología: cuenco de bronce con cuello.
- Medidas: altura, 11,50 cm; diámetro máximo, 12,70 cm; peso: 332 gramos.
- Material: bronce fundido y laminado.
- Procedencia: Tepé Hissar (Irán).
- Fecha de ingreso en el Museo: depósito en 1973; ingreso definitivo en 1975.
- Expuesto a día de hoy en la Vitrina 32.8 del Museo.

La pieza fue estudiada (junto con los restantes bronce de Luristán del Museo Arqueológico Nacional) por Sánchez (1977: 32, figs. 6-20 y lám. VI-21).

Descripción. Estado de conservación

Se trata de una vasija en la que es posible distinguir tres partes:

- 1. La zona superior incluye el borde (suavemente exvasado), el cuello cóncavo y la base del cuello de la vasija (lugar en el que el cuello conecta con el cuerpo del vaso a través

¹ Unas breves líneas de agradecimiento. A Concha Papí, editora de este Boletín, por invitarnos tantas veces a publicar en él nuestras investigaciones; a Felipa Díaz, del Archivo Fotográfico del Museo Arqueológico Nacional, por su diligencia a la hora de suministrarnos el material gráfico que precisábamos; a Joaquín Córdoba, a cuyas magistrales clases universitarias (en el marco de un máster) debemos buena parte de nuestros conocimientos del Próximo Oriente; a Ángeles Sanz y a Fernando Pastor, bibliotecarios del CSIC (Biblioteca Tomás Navarro), por su ayuda en la localización de bibliografía especializada; a Raúl Porras del Poo, por su apoyo en el campo bibliográfico iraní; y a Esther Pons, conservadora del Dpto. de Egipto y Próximo Oriente del Museo Arqueológico Nacional, por su amabilidad sin límites. Huelga decir que, en cualquier caso, los errores que hayan podido cometerse en el presente trabajo son responsabilidad única y exclusiva de quien lo firma.

² Matheson (2015: cap. 4) recoge someramente, pero de forma actualizada, la descripción de Luristán y de los principales yacimientos arqueológicos asociados.

³ Desconocemos si, a su vez, esta pieza iba incluida en el amplio lote que la viuda del diplomático español en Irán, Isidro de las Cagigas, vendió a Martínez Santa-Olalla en 1957 (ARANDA, 2016: 303). Creemos que es muy probable que así fuera, aunque no lo sabemos con seguridad. Sobre la Colección Martínez Santa-Olalla del Museo Arqueológico Nacional v. PRESEDO, 1993: 474-484. Sobre su colección de antigüedades orientales, PÉREZ-DÍE, 2006: 236 y 238-239.

⁴ «Sheetmetal jars» es la denominación usada por Moorey (1974: cap. V, «Vessels») para referirse a este tipo de recipientes.

⁵ Los datos utilizados para elaborar esta breve ficha se han tomado de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (mayo 2019) y de SÁNCHEZ, 1977: 32.



Fig. 1. Cuenco de Luristán, vista frontal.

del hombro). Globalmente tiene la forma geométrica de una hiperboloide de una hoja y achatada. El cuello del vaso mide 4,5 cm de altura y 10,7 cm de diámetro.

- 2. La parte inferior, bulbosa, forma el cuerpo de la vasija. Tiene forma de cuenco hemisférico, midiendo 7 cm de altura y 12,7 cm de diámetro.
- 3. En el centro de la vasija (o sea, en el hombro, lugar de contacto del cuello y el cuerpo) encontramos dos líneas horizontales paralelas incisas (reellenas de una pasta blanca que se ha perdido en algunos lugares) que marcan la circunferencia máxima del recipiente y la sutura de cuerpo y cuello (Córdoba, 2006: 293). Estas líneas centrales de la vasija evocan un motivo que aparece pintado decorando recipientes similares no metálicos, sino cerámicos (Verdier, 1986: 36). Sobre ellas, y en paralelo a dichas líneas, una casi imperceptible moldura toral recorre la base del cuello⁶.

Estamos ante una forma de arraigada tradición irania⁷, con ejemplares cerámicos en la Edad del Bronce, que evolucionará, durante los periodos neasirio y persa, hacia los conocidos *cuencos aqueménidas* (los cuales, partiendo de esta misma forma, disminuyen el tamaño relativo del bulbo

⁶ Es el «verdugón» al que se refiere Martínez Santa-Olalla (1971: 22, n.º 87) cuando hace referencia a la soldadura existente entre el cuerpo y el cuello de la vasija.

⁷ Los prototipos más antiguos se recogen en DUSINBERRE, 1999: 76, n.º 13.

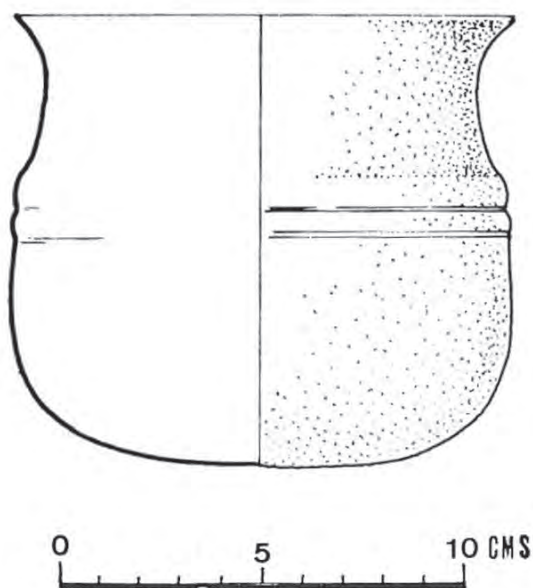


Fig. 2. Cuenco de Luristán, dibujo con sección.



Fig. 3. Cuenco de Luristán. Vista inferior.

inferior que conforma el cuerpo del vaso, comprimiéndolo, y exvasan aún más los labios, abriendo el cuello notablemente al exterior). No porta ningún tipo de inscripción ni de decoración, exceptuando las ya indicadas líneas horizontales y moldura del hombro. En cuanto al estado de conservación, Sánchez (1977: 32) comenta la existencia de un pequeño entrante en el cuello, así como algunos focos de cloruros semiestables y una excelente pátina. Por lo tanto, se encuentra en un estado razonablemente bueno de conservación. En la base encontramos una larga marca longitudinal (fig. 3), atacada parcialmente por cloruros, que no parece corresponder al trabajo de elaboración de la pieza, sino a un accidente posterior.

Una última palabra en este apartado, referida a su denominación tipológica. En el presente trabajo usamos una nomenclatura descriptiva –no funcional– para referirnos a nuestra pieza (la hemos llamado «cuenco de bronce con cuello»), pero en los trabajos extranjeros se han usado, como veremos, distintos términos («bowl», «jar» o «pot», entre otros) para referirse a este mismo tipo de vaso, dependiendo del autor. No se trata de una cuestión especialmente importante, pero la ausencia de denominaciones unificadas para ciertos recipientes iraníes es un tema que, en ocasiones, ha llamado la atención de otros investigadores (Karami, 2018: 262).

Procedencia. Técnica

¿Dónde se encontró nuestra vasija? Sobre su lugar de procedencia se ha dicho que «ha sido publicada como proveniente de Tepé Hissar III» (Sánchez, 1977: 32; correspondería a la última fase del yacimiento Tepé Hissar). Esta cita de Sánchez, que alude a la procedencia propuesta

por el donante, Martínez Santa-Olalla (1971: 22, n.º 87, donde se dice expresamente que procede de este lugar), hace dudar a la autora (por eso escribe «ha sido publicada como proveniente», sin atreverse a dar por buena tal procedencia), ya que Tepé Hissar, siendo uno de los principales yacimientos de la Edad del Bronce iraní, no está en Luristán. Dicho lugar se encuentra relativamente cerca de la costa del mar Caspio, al norte de Irán, en un paisaje semidesértico, junto al cauce de un río. De ser cierta la mencionada procedencia como lugar de manufactura del cuenco se plantearía un espinoso problema, porque Tepé Hissar se encuentra a unos 800 km de Luristán (mapa 1), sobre la Ruta del Jorasán, en una zona que luego formará parte de uno de los ramales de la Ruta de la Seda. Sin embargo, si queremos dar por bueno este lugar de procedencia, estaríamos ante un bronce luristaní geográficamente desplazado. Desde luego, tanto Sánchez (1977: 56) como Córdoba (2007:



Mapa 1. Irán, con indicación de Luristán y Tepé Hissar.

270) lo han identificado claramente como un *bronce de Luristán*⁸. Volveremos al final sobre este tema y sus implicaciones⁹.

En cuanto a la técnica, el uso de bronce laminado¹⁰ no fue privativo de estas vasijas; también se usó en otros artefactos. Cuando Muscarella trató de establecer ciertas áreas dentro de los bronce de Luristán, distinguiendo tipologías similares dentro de cada uno de ellos (siempre que esto fuera posible), observó que, por ejemplo, de las tumbas halladas en la zona luristaní de Pish-i Kuh procedían «sheet-metal plaques» con relieves (Muscarella, 1988: 116). No estamos queriendo decir que nuestro cuenco fuera manufacturado justamente en esa zona, pero, al menos, ya conocemos con seguridad un área de Luristán donde se trabajaba habitualmente con bronce laminado y, por tanto, un posible lugar de manufactura de nuestro cuenco de bronce con cuello.

⁸ De hecho, en esta categoría se incluyen bronce excavados en Luristán junto a otros que, de forma generalmente aceptada, también se suelen incluir en el grupo, y que están emparentados estilísticamente con ellos, de modo que termina resultando un grupo de bronce iraníes con una amplia cronología y un ámbito geográfico que supera los límites de Luristán (MUSCARELLA, 1988: 114). Esto ha hecho que autores como Vanden Berghe hayan creado una subcategoría, denominada «bronzes typiques du Luristan», más restrictiva, con materiales característicos solamente de Luristán y fechables entre los siglos XII-VII a. C. (MUSCARELLA, 1988: 114). Aunque la idea inicial era buena, tal categoría, en fin, ha resultado también problemática, por la discutida elección de materiales que se han incluido en ella.

⁹ En una colección privada madrileña se encuentra otro cuenco de bronce considerado de Luristán (ALMAGRO, y LÓPEZ, 2010: 28) que ha sido datado en el siglo VII a. C.

¹⁰ Sobre el grosor del bronce laminado, un autor apunta que «whenever an object has been made out of metal sheet (about 0.5 to 1 mm thick), we have assumed it was manufactured by the hammering process» (VAN LOON, 1989, vol. I: 321). La otra técnica utilizada era el bronce fundido, trabajado a la cera perdida. Se revisan con cierto detalle las técnicas luristaníes de metalurgia del bronce en Khorasani (2009: 196-200).

Desde un punto de vista técnico se observa que, en general, desde comienzos de la Edad del Hierro, el arsénico dejará de ser un ingrediente importante en la aleación del bronce luristaní, lo cual significa que se ha depurado la técnica metalúrgica de elaboración del bronce (Fleming *et alii*, 2005: 44), usándose prácticamente solo cobre y estaño. La cantidad de estaño usada podía oscilar entre un 5 y un 12 %. Para nuestro vaso, esto podría (o no) corroborarse realizando un análisis metalográfico del bronce con el que ha sido fabricado.

Una interesante peculiaridad de estos cuencos de bronce con cuello es que, en ocasiones recibieron apliques, añadidos, que les sirvieron de ornato o que permitían cierta funcionalidad especializada (como la adición de un pico vertedero, por ejemplo, que los convertía en vasos para libaciones; Muscarella, 1988: 260). No es el caso del nuestro, pero sí el recogido, por ejemplo, por Goldman (1957: 261, fig. 20), que forma parte de una colección privada neoyorquina¹¹.

¿Nómadas o sedentarios?

«Les objets que nous allons examiner ont tous été trouvés dans les tombes des nécropoles du Luristan» (Godard, 1931: 35). Por lo tanto, mientras no tengamos datos nuevos sobre la pieza, estamos ante una vasija que -en principio- parece que pudo formar parte de un ajuar funerario¹². Para Godard, la forma de vida de los luristaníes era seminómada; los pueblos pastores que realizaron estas obras rechazaron la vajilla de arcilla en favor de la de bronce, que era más ligera, más fácilmente transportable y menos frágil (Godard, 1931: 89). En realidad desconocemos si eran sedentarios o nómadas, aunque lo más probable es que fueran parcialmente sedentarios, si pensamos en sus técnicas metalúrgicas. De las gentes que elaboraron los bronce de Luristán conocemos tan solo poco más que un santuario (en Surkh Dum) y un asentamiento (Baba Jan), así que casi nada puede decirse con precisión acerca de su sedentarismo o nomadismo (Muscarella, 1988: 117)¹³. Además, sus posibles movimientos trashumantes, si los hubo, debieron ser «sorprendentemente cortos», ya que las zonas de pasto de sus ganados se encontraban a pocos kilómetros de distancia, al menos desde el punto de vista de los asentamientos actuales en la zona (Shaw, 1999: 368). Queda patente que nuestro desconocimiento de los grupos humanos que elaboraron estos bronce es enorme¹⁴, hasta el punto de que Moorey llegó a afirmar, con desolada resignación, que «there is no sense in which the term “Luristan bronze” is meaningful. It is neither geographically nor culturally useful [...] nor has it any chronological significance» (Moorey, 1971: 128). Este autor llegó a proponer que cada objeto de bronce, sin contexto arqueológico conocido y procedente de Irán occidental (podría ser el caso del nuestro, aunque, como hemos señalado, hay dudas en torno a su procedencia -Luristán o Tepé Hissar-) fuera considerado individualmente a la hora de datarlo y de asignarle un horizonte cultural.

¹¹ En el magnífico trabajo de Muscarella sobre falsificaciones del Próximo Oriente antiguo se recogen dos realizadas en cuencos de bronce de Luristán con cuello: una con decoración sobre las láminas, y otra con dos apliques laterales teriomorfos. El primer cuenco se halla en la Adam Collection (MUSCARELLA, 2000: 92, n.º 16 y fig. en p. 403); el segundo se encuentra en el Museo de Arte y de Historia de Ginebra, n.º inv. 14157 (MUSCARELLA, 2000: 99, n.º 16 y fig. en p. 408). Especialmente esta última pieza, sin los apliques añadidos, tiene un enorme parecido con la de Madrid.

¹² No podemos descartar otras posibilidades. Por ejemplo, recientemente se han hallado bronce de Luristán en un «hoard» (escondrijo) en Sangtarashan, Luristán oriental (OUDBASHI *et alii*, 2013: 152).

¹³ MUSCARELLA (1988: 117) comenta, al respecto, que: «It may also be possible to posit that the isolation of cemeteries may suggest an absence of permanent sites for at least part of the population. At the same time, one wonders whether a primarily nomadic, or even transhumant, population could have manufactured the sophisticated bronzes, with all the complex economical mechanics of importation of material. Especially tin, payment, distribution, design, and actual production». Una industria metalúrgica de este tipo precisaría talleres, almacenes, redes de aprovisionamiento y distribución, y una mano de obra especializada, algo que -en principio- no parece encajar fácilmente con una forma de vida de nómadas desplazándose con sus rebaños.

¹⁴ Shaw recoge en su síntesis la tradicional polémica entre los iraníes acerca de si los artesanos de Luristán estaban relacionados con los cassitas (una vez que éstos abandonaron Babilonia, MUSCARELLA, 1988: 117) o con los ancestros de los medos (SHAW, 1999: 368). En FLEMING *et alii* (2005: 35) se afirma, con cierto pesimismo, que «we know little of how, where, and by whom they [=los bronce de Luristán] were created». En fin, para KHOSRAVI (2013: 38), los objetos manufacturados en Luristán «resulted from cultural, ritual and tribal combination of migrant people».

Uso funerario y ritual

Casi todos los investigadores suelen estar de acuerdo en que los vasos metálicos son un marcador de estatus en las tumbas prehistóricas, y Luristán no fue en esto una excepción. Para los conservadores del Museo Metropolitano de Nueva York constituían un indicador de nivel social y de algún tipo de identidad¹⁵. Estos mismos investigadores comentan el uso conjunto de dos vasos metálicos: los cuencos metálicos con cuello (como el nuestro) y los recipientes con pico vertedero. El ritual sería como sigue: desde el vaso con pico vertedero¹⁶ se serviría líquido (tal vez vino, cuyo cultivo se documenta en Godin Tepé ya desde principios del III milenio)¹⁷ en el cuenco de bronce con cuello, que sería usado a modo de taza (su tamaño avalaría este uso). El pico vertedero, en fin, actuaría como un filtro, evitando que cayeran en el cuenco desechos sólidos del vino. Por último, es probable que la línea del hombro del vaso (entre el cuello y el cuenco) marcara el límite del líquido contenido en el recipiente¹⁸.

Cronología. Paralelos

Describiendo el difícil panorama de estudio de los materiales luristaníes, Muscarella comentaba hace treinta años que tan solo unos cincuenta bronce de Luristán procedían de excavaciones arqueológicas, mientras que miles de ellos provenían de los saqueos masivos que tuvieron lugar durante el siglo pasado en las tumbas de la zona. Estos bronce, arqueológicamente descontextualizados, llenan los museos y las colecciones privadas, lo cual «illustrates poignantly the dimensions of the tragedy of Luristan archaeology» (Muscarella, 1988: 114). A pesar de haberse realizado nuevas excavaciones en Luristán desde 1988, esto nos lleva a reflexionar acerca de la tremenda prudencia que es necesaria a la hora de ofrecer, por ejemplo, una cronología que pueda asociarse al cuenco de bronce que estudiamos, así como la enorme provisionalidad de las posibles conclusiones¹⁹.

Los bronce de Luristán se han fechado, desde hace tres décadas, de forma más o menos segura en las primeras fases de la Edad del Hierro irania, concretamente en la primera mitad del I milenio (Shaw, 1999, *sub voce* «Luristan»: 368)²⁰. En 2004, la denominada *Luristan Iron Age Culture* fue datada por Haerinck y Overlaet en 1300/1250-650/600 a. C. y los bronce luristaníes fueron fechados por estos autores en 1300/1250-800/750 a. C.²¹. Intentaremos precisar la cronología de nuestro cuenco a partir de algunos paralelos, pero de lo que no cabe duda es de que «the Luristan bronce are an Iron Age phenomenon» (Muscarella, 1988: 118)²².

¹⁵ <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/324228> [consultado por última vez en mayo 2019].

¹⁶ Puede verse uno de estos vasos en MARTÍNEZ, 1971: 27, n.º 117.

¹⁷ Sin embargo, para HAMILTON (1966: 6), la capacidad del cuenco es un indicio del líquido que contuvo: «[...] Its greater capacity and more rounded form was surely designed to hold a different drink –perhaps milk– instead of wine or other strong liquor».

¹⁸ St. John Simpson se refiere a un recipiente de este tipo, pero posterior, datado en el siglo V a. C. y procedente de Altintepe (Anatolia) haciendo una aguda observación: comenta que, en ocasiones especiales (en actos ceremoniales), «para beber se utilizaban boles hondos [o sea, como el que estamos revisando], y se ha demostrado con experimentos que estos boles se llenaban hasta la línea que marcaba la mitad, punto en que se mantenían perfectamente en equilibrio con una sola mano». Por lo tanto, la indicación de la línea central de este tipo de vasos no fue, en principio, un simple recurso estético del artista, sino que tenía una funcionalidad muy concreta (SIMPSON, 2019: 180 y cat. n.º 78).

¹⁹ MOOREY (1991: 11) afirmaba, a este respecto, que «in spite of marked advances in the last thirty years as a result of excavations in Luristan, the chronological range of any particular type of metal artefact in the repertory now taken to be distinctive of this region from the end of the second millennium B. C. until some time in the later seventh century B.C. is uncertain».

²⁰ «There appears to have been a sharp decline in Luristan metalworking after the emergence of the Achaemenian empire in the late 6th century BC, perhaps as a result of the centralization of craftworkers in the vicinity of such cities as Pasargadae and Persepolis» (SHAW, 1999: 368). Según esta hipótesis, la llegada de los aqueménidas al poder en Irán habría marcado el declive de los bronce de Luristán.

²¹ HAERINCK, y OVERLAET, 2004: 128.

²² La epigrafía que ha aparecido sobre algunos de ellos (por ejemplo, en LAMBERT, 1968: 9) avala estas fechas.

Aunque el tema de la datación precisa de los cuencos de bronce con cuello de Luristán es, en general, complejo (ya que la mayoría proceden de excavaciones clandestinas) sabemos al menos que este tipo de vasijas son de una cronología anterior a otros vasos metálicos (de los cuales fueron, además, sus prototipos). O sea, que son de los más antiguos de la serie metálica. Revisando algunos paralelos nos encontramos las siguientes asignaciones cronológicas propuestas por diferentes investigadores para cuencos de bronce con cuello de Luristán similares al de Madrid:

- El cuenco de bronce con cuello del Museo Metropolitano de Nueva York (n.º inv. 52.119.1) fue adquirido por dicha institución en 1952, y procede de Nihâvend. Mide 8,2 cm de alto, y fue «probably used as a cup or bowl» (Muscarella, 1988: 360, n.º 348). Muscarella le asigna, a partir de los paralelos conocidos, una fecha en torno a principios del I milenio a. C. El Museo (que lo denomina «jar») ha comparado esta vasija con otras tres «casi idénticas» halladas al sur de Khorramabad, en un lugar donde se realizaban ofrendas, y asigna a la pieza una cronología del 1000-750 a. C.²³.
- El cuenco de bronce con cuello del Museo y Galería de Arte de Birmingham (Watson, 2011: 27, n.º 57; fig. 19), n.º inv. 1955A120, descrito como un «sheet bronze bowl», lleva también tres líneas incisas decorando el hombro, y es algo más pequeño (8,7 cm de alto, diámetro máximo 10,6 cm). Fue adquirido en Londres en 1955, y Watson lo fecha a comienzos del I milenio.
- Procedentes de excavaciones tenemos algunos cuencos de este tipo (Muscarella, 1988: 260): 1) Uno de ellos fue localizado en Tepé Giyan, tumba 16, y fue datado por sus excavadores a principios del I milenio. 2) Al que fue hallado en Tepé Guran, tumba 4, se le asignó una fecha similar.
- El cuenco de bronce con cuello del Museo de Bellas Artes de Montreal (n.º inv. 1943.EA.34, donación de un particular), de la misma altura que el nuestro, pero de un diámetro algo menor, ha sido fechado por Verdier h. 950 a. C. (Verdier, 1986: 36 y fig. 11) a partir de la vajilla hallada en Tepé Giyan y Tepé Guran. Verdier denomina «pot» (olla) a la forma del recipiente.
- Los cuencos de bronce con cuello, hallados en las *favissae* de Sangtarashan (Luristán oriental)²⁴, se han fechado en la «Iranian Iron Age IIA / IIB» (Oudbashi *et alii*, 2013: 152)²⁵. O sea, h. 1000-750 a. C. (usando las fechas propuestas por Overlaet, 2005: 12-14, para la Edad del Hierro luristaní).

Como puede verse, todos los cuencos de este tipo se suelen fechar aproximadamente entre el 1000 y el 750 a. C. (Hierro IIA-IIB de Luristán). No es posible una mayor precisión cronológica por ahora. La presencia de sellos y fayenza elamita en Luristán, datados en la primera mitad del siglo VII a. C., ha permitido conocer tan solo un poco de la lenta y oscura transición luristaní al mundo medoaque-ménida²⁶.

²³ <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/324228> [consultado por última vez en mayo 2019].

²⁴ La presencia de varias *favissae* en este yacimiento ha hecho pensar que en Sangtarashan tal vez hubo un santuario (OVERLAET, 2013: 383). Las *favissae* de este santuario contenían vasos de bronce, armas bimetálicas (bronce-hierro), zócalos de piedra y bronzes tradicionales de Luristán (ídolos). Se han encontrado restos de un edificio de piedra en el lugar, pero aún no se ha identificado ningún altar o capilla.

²⁵ Anteriormente habían sido fechados por AZAMOUSH y HELWING (2005: 221) en el Hierro II / III.

²⁶ Poco sabemos de Luristán durante los siglos VII y VI a. C. «The treasure from the Kalmakareh cave in Luristan, which was unfortunately looted and is now widely dispersed, must have hidden at the end of the 7th or at beginning of the 6th century» (OVERLAET, 2004: 333; KHOSRAVI, 2013: 34 se plantea una presencia elamita en la zona a partir de este hallazgo). El tesoro contenía vasos de oro y plata. Por otro lado, no parece haber constancia de un estado medo en la zona durante los siglos VIII y VII a. C. Las excavaciones «support the idea of small independent states centered on fortresses controlling the region and passage through it, which emerges so clearly from the Assyrian sources» (RADNER, 2013: 453). Para MATHESON (2015: 113), la última fase de los bronzes de Luristán habría que datarla a fines del siglo VIII-principios del siglo VII.

El problema de la procedencia del cuenco luristaní de Madrid: Tepé Hissar

Hemos dejado para el final la reflexión acerca de la procedencia del vaso y sus consecuencias. Hasta hace unos años esta ha sido una cuestión difícil de resolver, ya que Tepé Hissar (Tappeh Hesar, literalmente «la colina del Castillo», Gürsan-Salzman, 2016: 1), al noreste de Irán (en el Jorasán), es el sitio que se apunta en la bibliografía española como lugar de origen del vaso (Martínez, 1971: 22, n.º 87), y, como veremos, la estratigrafía del yacimiento (excavado por primera vez por la Universidad de Pensilvania en 1931-32) nunca ha encajado con la cronología de nuestro vaso... hasta los hallazgos que se han producido en el yacimiento desde las excavaciones del año 2006.

Tepé Hissar (que es, como hemos apuntado, uno de los yacimientos más importantes de la Edad del Bronce iraní) ha ofrecido, desde las primeras excavaciones sistemáticas (en los años treinta del pasado siglo) hasta ahora, tan solo estratos de la Edad del Bronce, siendo el nivel más reciente el tradicionalmente denominado Tepé Hissar IIIC. Tenemos, por tanto, un vaso de bronce luristaní fechado (mediante paralelos) h. 1000-750 a. C. y, en principio, procedente de un yacimiento (Tepé Hissar) cuya cronología acabaría abruptamente al final de la Edad del Bronce, sin aparente continuidad en la Edad del Hierro²⁷. En el yacimiento se producía, por tanto, un hiato arqueológico que llevaba del 1500 a. C. al periodo aqueménida (Roustaei, 2010: 616), sin restos materiales conocidos asignables a ese largo intervalo de tiempo. Es como si el yacimiento se hubiera abandonado a fines de la Edad del Bronce, no volviendo a dar señales de reocupación hasta mediados del I milenio a. C.

Gordon (1951: 40) se planteó una re-datación de las diferentes etapas del yacimiento, observando que las opiniones de los especialistas acerca de la cronología de Tepé Hissar III (que era la última fase del yacimiento, la más reciente) eran controvertidas: «It has been recognised that there are definite and undeniable links between Luristan, Giyan I, Sialk V and VI, and the whole Caucasian region from Persian Talish to Koban, and that this association must lie between 1800 and 1200». Gordon rebajó la fecha de la última fase del yacimiento, Tepé Hissar IIIC, hasta 1700-1550 (Gordon, 1951: 60) pero aun así no llegaba a las primeras etapas de la Edad del Hierro porque no había, en el *tepé*, restos imputables a ese periodo. El yacimiento fue revisado y reexcavado en 1976 por R. Dyson (Dyson, 1977: 418), y luego en 1995 por E. Yaghmaii (del Centro Iraní de Investigación Arqueológica, el cual aún no ha publicado los resultados de esta excavación). Yaghmaii localizó por primera vez en el lugar varios sellos de arcilla con signos cuneiformes (Karami, 2018: 261). La presencia de escritura cuneiforme en el yacimiento alertaba acerca de la posibilidad de estar documentando tal vez niveles de la Edad del Hierro.

La última excavación en Tepé Hissar ha tenido lugar, que sepamos, hace tan solo trece años, en 2006, dirigida por K. Roustaei (del mismo centro investigador iraní ya señalado); se ha publicado en 2010 y ha sido especialmente reveladora para nuestras investigaciones. «For the first time, he [=Roustaei] discovered Iron Age deposits at the site dating back to c. 950-850 BC» (Karami, 2018: 261). Roustaei localizaba en Tepé Hissar dos enterramientos a unos 250-400 m al oeste de la colina de la Edad del Bronce, siendo la fecha absoluta calibrada de los mismos el 1133-980 a. C. (o sea, en el Hierro II iraní). En la misma estratigrafía se fechaba también un taller de metal con escorias, en el que se halló un crisol en forma de cuenco relleno de restos de cobre; la cerámica asociada era también de la Edad del Hierro, y las fechas absolutas calibradas que se obtuvieron eran 980-839 a. C. y 916-812 a. C. (Roustaei, 2010: 615-617). Finalmente, en 2018, Afshar *et alii* han ofrecido²⁸

²⁷ En BOVINGTON *et alii*, 1974: *passim*, se ofrecían fechas posibles de duración de la fase terminal Hissar IIIC a partir de tests de radiocarbono, llevándolas al entorno del siglo XVIII a. C. En tal fecha comenzaría el hiato en la estratigrafía del yacimiento hasta la Edad del Hierro.

²⁸ AFSHAR *et alii*, 2018: table 1.

una cronología del yacimiento (basada en los trabajos de Pollard, Thornton y Roustaei) en la que el hiato arqueológico de Tepé Hissar se ha reducido al Bronce Tardío (1700-1550). Tras incluir los recientemente excavados niveles de la Edad del Hierro, esta etapa del yacimiento ha quedado subdividida en tres fases: Hierro I (1550-1200), II (1200-800) y III (800-550).

De este modo, la cronología de Tepé Hissar cubre, actualmente, desde comienzos del IV milenio hasta la Edad del Hierro (exceptuando el hiato del Bronce Tardío), lo cual resuelve el problema que teníamos de desfase cronológico entre las fechas asociadas a nuestro cuenco de bronce con cuello y la del yacimiento de origen. Desde la última excavación realizada en Tepé Hissar sabemos que en el yacimiento hubo niveles arqueológicos con cronología similar a la asignada mediante paralelos a nuestra vasija (950-850 a. C.), lo cual nos permite afirmar que, en principio, no tenemos razones serias para dudar de que la procedencia del cuenco de bronce con cuello de Madrid sea Tepé Hissar²⁹.

Conclusiones

Por lo tanto, cabe pensar que el cuenco de bronce con cuello que estamos estudiando –un bronce de Luristán– debió haber recorrido los casi 800 km que separan Luristán de Tepé Hissar³⁰ para ser finalmente amortizado al sur de los montes Elbruz³¹, en un lugar que ha resultado ser sobre todo conocido por sus manufacturas metalíferas (de cobre, bronce arsenical, plomo, plata e incluso oro) y sus trabajos en lapislázuli (importado desde Afganistán y, desde allí, enviado a otras zonas de Próximo Oriente) realizados durante la Edad del Bronce (Roustaei, 2004: 228). Es decir: nuestro vaso habría sido creado en Luristán en el primer cuarto del I milenio (1000-850 a. C.), y amortizado en Tepé Hissar posteriormente (tal vez un siglo o siglo y medio después).

Este cuenco estaría, en tal caso, evidenciando contactos a larga distancia, a comienzos del I milenio a. C., entre los Zagros luristaníes y una ruta que, rodeando el Caspio por el sur de los Elbruz, se adentraría en el Turquestán. De hecho, Tepé Hissar, tras la intensiva explotación a que sometió las minas circundantes durante los milenios de la Edad del Bronce, debió de haber dejado ya agotados sus recursos metalíferos a comienzos de la Edad del Hierro, lo cual seguramente provocó la contracción y abandono de parte del asentamiento, que no quedó totalmente vacío pero sí se redujo notablemente en tamaño. Las exhaustas vetas cupríferas de Tepé Hissar en la Edad del Hierro podrían explicar la presencia en el yacimiento de materiales metálicos importados desde, por ejemplo, los por entonces activos centros metalúrgicos de Luristán (sería el caso de nuestro cuenco). Por otra parte, si efectivamente la vasija que estamos estudiando procede de este yacimiento, queda constancia de que los clandestinos habían localizado antes que los arqueólogos ciertos materiales de la Edad del Hierro en Tepé Hissar y los estaban poniendo ilegalmente en circulación a través del mercado internacional de antigüedades. Precisamente un *terminus ante quem* de estas actividades lo marcaría, claro está, la fecha de adquisición de este cuenco.

²⁹ Más aún: la revisión del cuenco de metal iraní que estamos haciendo invita a replantearnos seriamente la cronología de las restantes piezas que tenemos de Tepé Hissar en Madrid, ya que podrían no ser todas de la Edad del Bronce, como se ha pensado hasta ahora. Ignoramos, en fin, si hay más objetos procedentes de Tepé Hissar en otros museos españoles (tal vez los haya en los Museo Municipales de Madrid, aunque no lo sabemos con seguridad); habría que hacer lo mismo con ellos (o sea, revisar su cronología).

³⁰ Contamos, además, con evidencias de la domesticación del dromedario en varios puntos del Próximo Oriente (norte de Mesopotamia, Siria, Levante, Arabia) en torno al 1000 a. C. (MAGEE, 2015: 272-273), así como del camello de Bactriana. El nuevo medio de transporte haría que el traslado de materiales pesados a largas distancias resultara menos incómodo.

³¹ ¿Tal vez fue parte de un ajuar funerario? ¿O fue amortizado circunstancialmente en Tepé Hissar, teniendo originalmente un destino aún más alejado? Desgraciadamente, la escasez de conocimientos en torno a las circunstancias del hallazgo de la pieza nos impiden poder responder a tales preguntas.



Fig. 4. Cuenco sudanés. Vista frontal.

Vasija n.º 2

La segunda vasija que vamos a estudiar es un bronce procedente de Nubia, hallado por Pellicer en marzo de 1962 (Pellicer, 1963: 7) y entregado a España por el acuerdo en vigor en esas fechas de *partage* de los materiales arqueológicos entre España y Sudán. Se trata de otro pequeño cuenco en bronce (figs. 4 y 5), cuyos datos museográficos reseñamos a continuación³²:

- N.º inventario: 1980/93/157.
- Tipología: cuenco de bronce con cuello.
- Medidas: altura, 5,70 cm; diámetro, 10,40 cm.
- Material: bronce fundido dorado.
- Procedencia: tumba n.º 97 de la necrópolis de Nag-Shayeg (Argín, Nubia).
- Fecha de adquisición: 1964.

Expuesto a día de hoy en la vitrina 33.1 del Museo.

Descripción

Como en el caso anterior, distinguimos tres partes en este cuenco carenado:

- 1. En la zona superior tenemos un cuello alto, casi troncocónico, rematado por un borde saliente (fig. 6).

³² Los datos utilizados para elaborar esta breve ficha se han tomado de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (mayo 2019) y de PELLICER, 1963: 37 y 79.

- 2. La parte inferior es el cuenco propiamente dicho, sin decoración alguna. Su altura (o sea, su profundidad) es casi el doble que la altura del cuello, medidas ambas en la vertical del umbo³³.
- 3. El hombro del recipiente aparece singularizado mediante una moldura toral que recorre la circunferencia central del vaso. Apoyada sobre la zona superior del cuenco, esta moldura crea (por diferencia de diámetros) una suave acanaladura que, en paralelo al cordón toral, delimita nítidamente el centro de la vasija. La presencia de este tipo de molduras en el hombro del vaso tiene una larga tradición (como hemos visto en la vasija precedente) en los cuencos de bronce con cuello.



Fig. 5. Cuenco sudanés, escorzo.

Paralelos

La forma de nuestro recipiente tiene una historia secular en el Próximo Oriente y el Mediterráneo oriental: arranca de prototipos iranos (como es la vasija n.º 1 de este trabajo) y, a través de los asirios y los aqueménidas, llega a Anatolia (Coşkun, 2011: 57-80), Siria-Palestina (Betlyon, 2005: 42 y 46), Chipre, Arabia (Yule, 2001: fig. 17), el Cáucaso (Briant, 2001: 47), Escitia (Treister, 2009) y al mundo griego (será la forma denominada por muchos arqueólogos *phiale*)³⁴, mostrándose a través de ejemplares cerámicos o metálicos. A Egipto llegará probablemente también en época persa (Colburn, 2014: 342-347). Los cuencos de este tipo hallados en Tell el-Maskuta (Dumbrell, 1971: 35, fig. 2), de plata, han sido datados en el 400-200 a. C. por el Museo de Brooklyn: «it may have been made by Egyptians, but its style reflects the taste of the Achaemenid Persians who ruled Egypt during the late fifth and early fourth centuries B.C.E.»³⁵. En el siglo IV a. C., en el pronaos de la tumba de Petosiris en Hermópolis Magna aparece representado

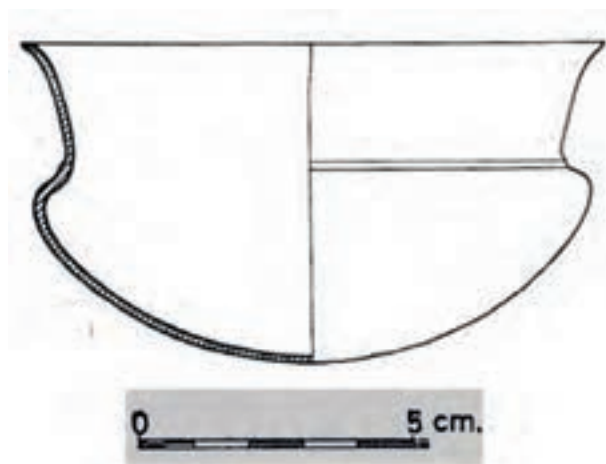
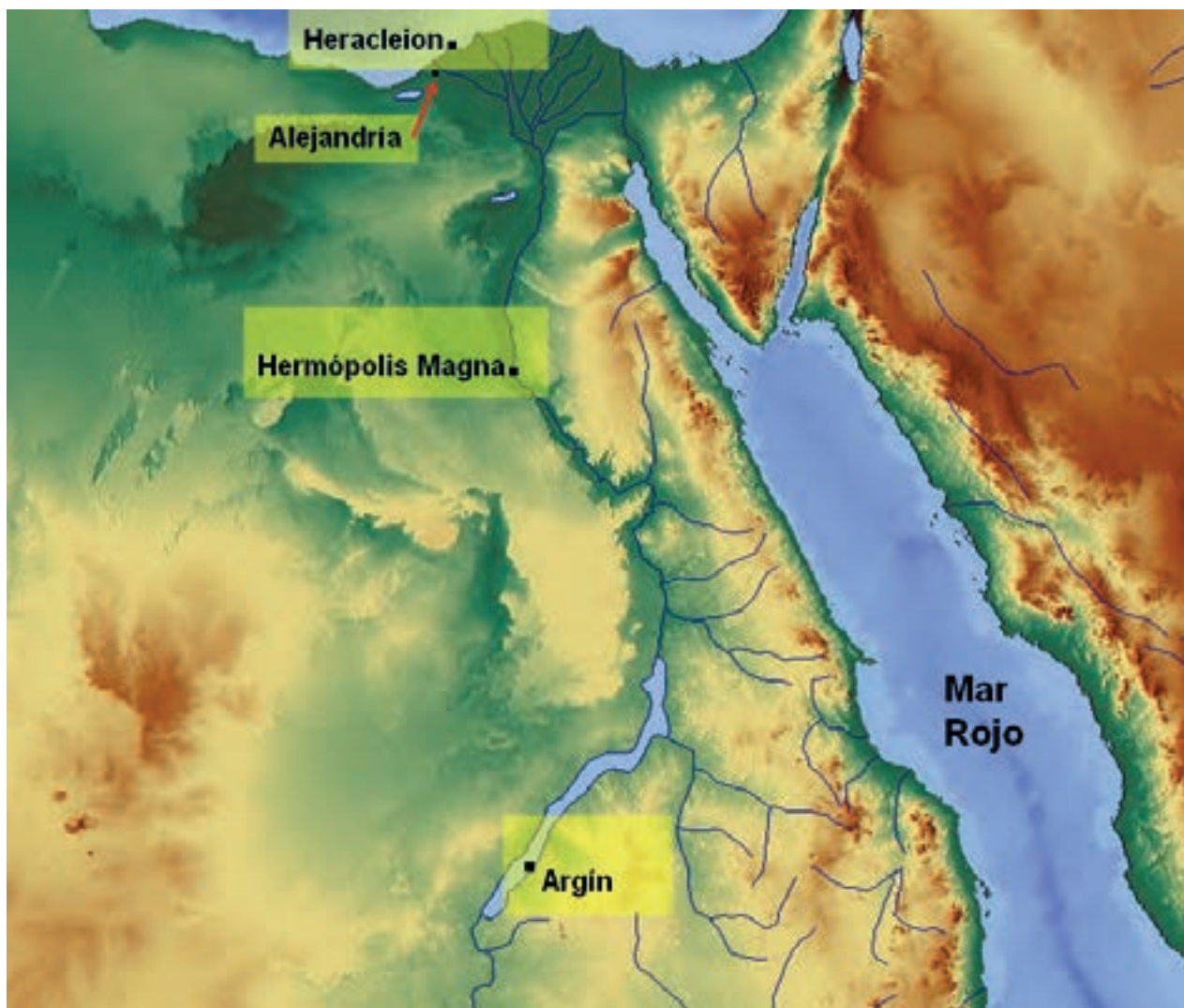


Fig. 6. Cuenco sudanés, dibujo con sección.

³³ Llamamos umbo de un cuenco hemisférico a su punto inferior, lugar en que se apoya cuando se deposita sobre una superficie horizontal (una mesa, por ejemplo). Suele ser un lugar privilegiado para realizar en él una decoración (floral o de otro tipo) que, en ocasiones, y tomando este centro como punto de partida, se extiende orgánicamente al resto del cuenco. El umbo de nuestro cuenco no está singularizado; es liso, sin decoración alguna, como el resto del recipiente. Precisamente por esa razón objetivamente quizás no deberíamos denominar *phiale* a nuestro vaso, ya que las *phialai* son «shallow drinking bowls with a central omphalos» (GUNTER, y JETT, 1992: 66).

³⁴ «Um 700 v. Chr. übernehmen die Griechen der Gefäßstyp der Phiale aus dem Orient» (SCHÜTTE-MAISCHATZ, 2010: 155). Desde esa fecha su auge fue en aumento, especialmente en el Ática. Pellicer dice, del vaso que estamos estudiando, que «es un *phiale* helenístico, carenado y con borde saliente» (PELLICER, 1963: 79).

³⁵ Información suministrada por el Museo de Brooklyn en su web <https://www.brooklynmuseum.org/opencollection/objects/70763> [consultada por última vez en noviembre de 2019].



Mapa 2. Egipto y Nubia, con indicación de Argín y de los posibles lugares de origen del cuenco.

un trabajador dando forma a un cuenco metálico de este tipo (Sales, 2016: 183, fig. 3, ángulo inferior derecho). Por último, en las excavaciones submarinas llevadas a cabo en Heracleion han aparecido varios cuencos de bronce con cuello (algunos de ellos extraordinariamente similares al encontrado por la Misión Arqueológica Española en la tumba 97 de Nag-Shayeg de Argín); todos sin excepción han sido datados por Fabre (2006: 158, 299-300, n.ºs 258-267) en los siglos V-II a. C. Desde el punto de vista de la denominación, Fabre reserva el término *phiale* para otro tipo de recipientes (Fabre, 2006: 155-156, n.º 127) y en el grupo de los cuencos de bronce con cuello distingue dos tipos: «bols» y «coupes»; la única diferencia entre ambos es la altura del cuello. Los de cuello más alto serían «coupes» (Fabre, 2006: 158 n.ºs 105, 258, 266, 270 y 417); los de cuello más corto, «bols» (Fabre 2006: 156-159, n.ºs 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 267, 268, 274, 413 y 280, n.º 104, tipo *calyx-cup*). Se trata de vasos muy frecuentes en el Próximo Oriente «a tel point qu'il peut être considéré comme un bol "international"» (Fabre, 2006: 158). ¿Para qué se usaron estos «bols et coupes» en Egipto? Según Fabre (2006: 121) formaron parte del ajuar de los templos grecorromanos como objetos de uso sagrado en los rituales de purificación, siendo «d'usage courant dans la vie et dans les rituels des sanctuaires égyptiens», sin poder precisar si fueron exvotos o instrumentos necesarios de culto, aunque Goddio (2013: 31, fig. 1.24) los incluye (a partir de los trabajos de Chassinat) entre los «sacred utensils used in the *khoiak* rituals» en honor a Osiris. Cauville (2012: 45 y 51) muestra ejemplares similares usados en rituales de templos ptolemaicos.

¿Y en Sudán? Török, comentando un cuenco de plata con cuello procedente de la tumba n.º 3 de Begarawiya Sur (Meroe), lo fecha a fines del siglo IV-principios del siglo III a. C., lo considera del tipo «Achaemenid deep bowl» y afirma que el Reino de Meroe habría importado cuencos similares a éste (pero en bronce) en los siglos III y II a. C. (Török, 2011: 107). Los alfareros del reino imitarían posteriormente dicha forma en cerámica, en los siglos II-I a. C. Conocemos ejemplares (en metal o cerámicos) procedentes de Meroe (Begarawiya Oeste y Sur), Gabati, Nápata, Karanog, Ballana, Qustul, Firka, Sennar (Manzo, 2012: 342-343) y Amir Abdallah (Fernández, 1983: 528-529).

Tanto los cuencos metálicos de este tipo como los cerámicos habrían sido utilizados, según Török (2011: 108), «in funerary equipments as libation vessels or drinking cups prepared for the use of the deceased in the Netherworld», tal vez para realizar un ritual funerario tradicional de la región asociado al vino. Según este mismo autor, tales cuencos (y otros objetos helenísticos) eran, para los kushitas, tan solo objetos de prestigio importados del Egipto ptolemaico³⁶ que mantuvieron su función original en Meroe, aunque usándose en rituales meroitas (Török, 2006: 468), sin llevar asociada –en principio– ningún tipo de connotación religiosa grecoegipcia (Török, 2011: 108-109). Sin embargo, para Manzo dichos vasos soportan una lectura mucho más amplia: su presencia denotaría hasta qué punto las élites del Reino de Meroe se habían integrado en la maquinaria estatal del Estado (que era quien, supuestamente, distribuía estos productos); y además evidenciarían el consumo colectivo de bebida en los ritos funerarios, así como la pátina helenística que estaban recibiendo los rituales funerarios kushitas y, en definitiva, la posible aspiración «to an international status by the Kushite court» (Manzo, 2012: 339).

Procedencia

Como ya hemos comentado, este segundo cuenco que estamos estudiando apareció en la tumba n.º 97 de la necrópolis de Nag-Shayeg (Argín, Sudán), muy cerca de la 2.ª Catarata. Se trataba de una tumba intacta que tan solo contenía (Pellicer, 1963: 37, tumba n.º 97): 1) un ataúd de madera rectangular en muy mal estado («totalmente destruido» comenta el excavador)³⁷; 2) en su interior se encontraba el cadáver de un hombre adulto con las manos en la pelvis (postura tradicional de muchos cadáveres de la necrópolis; Pellicer, 1963: 70), en decúbito supino y con la cabeza hacia Occidente; 3) a los pies del ataúd se encontraba este vaso de bronce, que era el único ajuar del enterramiento.

La tumba se encontraba a una profundidad de 1,25 m. Una rampa inclinada daba acceso a un nicho alargado (orientado este-oeste) en el que se colocó el ataúd, cerrándose el sepulcro mediante un murete de piedras al pie de la rampa (la cual se rellenaba de arena para sellar un hipotético acceso ulterior a la tumba). Este tipo de tumbas fue denominado «Tipo D-1» («cave grave») por Pellicer; no conservaba superestructura asociada («mastaba») de ningún tipo, lo cual no significa que no la hubiera tenido en su día. Recientemente Sakamoto ha reclasificado las tumbas napateas y meroíticas. La tumba 97 sería del que denomina «tipo B3» (Sakamoto, 2014: 812, fig. 2); del total de tumbas de Nag-Shayeg (222) solo un 10 % serían de este tipo.

Cronología. Conclusiones

La cronología detallada de este cementerio sudanés ha sido muy difícil de reconstruir debido a los saqueos y a la reutilización de numerosas tumbas (Williams, 1985: 176). Para Pellicer (1963: 99), su excavador, la necrópolis probablemente comenzó a usarse a mediados del siglo I a. C., finalizándose

³⁶ Manzo se llega a plantear la posibilidad de que se hicieran estos vasos metálicos en Kush, reconociendo en seguida la ausencia de evidencia directa de producción local de este tipo (MANZO, 2012: 343).

³⁷ Sobre el uso de los ataúdes rectangulares como protección del difunto en las tumbas kushitas v. FRANCIGNY, 2016: 63-64.

su uso en el siglo III d. C. Las tumbas del tipo D-1 serían de las más antiguas de la necrópolis (Pellicer, 1963: 67). Aunque en este punto Pellicer estaba en lo cierto, no pudo llegar a ofrecer una cronología absoluta de la tumba 97 (ni de ninguna otra). Para asignar una fecha a la tumba 97 tenemos que acudir de nuevo al trabajo de Sakamoto. Según su tipología de tumbas meroíticas³⁸, las que él denomina B3 han de colocarse en la fase que llama «Meroitic I», a la que fecha en una cronología absoluta del 250 a. C.-100 a. C. (Sakamoto, 2014: 817-819)³⁹. Pues bien, la tumba 97 de Nag-Shayeg es, como hemos indicado más arriba, del tipo B3 de Sakamoto. Esto significa que el cuenco de bronce con cuello que estamos analizando (probablemente procedente de un taller metalúrgico de Egipto, tal vez del Delta –Alejandría, Heracleion–, sin descartar Hermópolis Magna, v. mapa 2) se usó como ajuar funerario en Nag-Shayeg entre mediados del siglo III a. C. y el fin del siglo II a. C., coincidiendo en general con las fechas que Török proponía, como ya hemos visto, para estos cuencos de bronce con cuello hallados en Nubia. El recipiente debió recorrer los más de 1000 km que lo separan del Delta de Egipto (si es que este fue su lugar de origen) para quedar finalmente amortizado en una tumba de la fase «meroítica temprana» de Nubia. La cronología del enterramiento nos ofrece un *terminus ante quem* para fechar la elaboración del cuenco que estudiamos. Si cruzamos este dato con la cronología que propone Fabre (2006: 158, 299-300) relativa a los cuencos de bronce con cuello hallados en Heracleion podríamos reconstruir la siguiente secuencia temporal aproximada para el cuenco de Nag-Shayeg: 1) fue elaborado en Egipto, tal vez en una factoría del Delta, en torno al siglo IV a. C. (siguiendo prototipos orientales arraigados en Egipto desde el siglo anterior, durante la Primera Dominación Persa); 2) bajo los primeros Lágidas el cuenco viaja Nilo arriba 3) hasta ser cedido por el monarca (o la candace) de Meroe a un miembro de la élite nubia de Argín, que lo habría llevado consigo a su tumba h. 200 a. C. o poco después⁴⁰.

Créditos fotográficos

Las fotografías de las figuras 1, 3, 4 y 5 nos fueron amablemente cedidas por el Archivo Fotográfico del Museo Arqueológico Nacional. La figura 2 se tomó de Sánchez (1977, fig. 6.21); la número 6 es de Pellicer (1967, fig. 19.5). Por último, los mapas son de elaboración propia a partir de un gran mapa físico mundial de la web *maps-for-free.com*.

Bibliografía

- AFSHAR, Z.; ROBERTS, C., y MILLARD, A. (2018): «Interpersonal violence among the Chalcolithic and Bronze Ages inhabitants living on the Central Plateau of Iran: A voice from Tepe Hissar», *Anthropologischer Anzeiger*, 75, pp. 49-66.
- ALMAGRO, M., y LÓPEZ, J. (2010): «Dos cuencos aqueménidas de bronce en colecciones madrileñas», *Lycenium*, XXIX, pp. 23-32.

³⁸ Tipología que ha resultado ser más articulada que la de OBLUSKI, 2008.

³⁹ Sakamoto (2014: 822-823) propone en su trabajo, además, varias posibles explicaciones de la desaparición (en clave social), en las tumbas del tipo B de la escalera de acceso a la subestructura que había en las más antiguas, las B4 (dando lugar, por ejemplo, a rampas, como las de nuestra tumba, o a pozos, como en las B1).

⁴⁰ La cronología asignada a la tumba en la que se halló el cuenco carenado de bronce de la necrópolis de Amir Abdallah (FERNÁNDEZ, 1983: 528) ha sido el 175-150 a. C., coincidente en gran medida con la que hemos atribuido al cuenco de Argín. Por último, queremos hacer notar que entre el 207 y el 186 a. C. tuvo lugar la llamada «Secesión Tebana» en el Alto Egipto (TÖRÖK, 1996: 599-600, VEISSE, 2004: 11-26, 83-98), apoyada por los kushitas, los cuales ocuparon la Baja Nubia hasta la frontera con Egipto. Para Török (2006: 471) este acontecimiento provocó la interrupción de contactos con el Egipto ptolemaico mientras duró el levantamiento. Desde nuestro punto de vista los contactos Alejandría-Meroe nunca se interrumpieron durante las numerosas revueltas que tuvieron lugar en Egipto bajo los Ptolomeos; pudieron cambiar los agentes intermediarios o las vías de intercambio (Mar Rojo o ruta de los oasis como alternativas), pero seguramente se mantuvo el flujo de productos en ambos sentidos. Para los dos estados era esencial que dicho intercambio se mantuviera constante.

- ARANDA, G. (2016): «Isidro de las Cagigas López y las antigüedades iránias de la Colección Martínez Santa-Olalla del Museo Arqueológico Nacional», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, n.º 34, pp. 287-304.
- AZAMOUSH, M., y HELWING, B. (2005): «Recent Archaeological Research in Iran-Prehistory to Iron Age», *Archäologische Mitteilungen aus Iran und Turan*, 37, pp. 189-246.
- BETLYON, J. W. (2005): «A People Transformed: Palestine in the Persian period», *Near Eastern Archaeology*, volumen 68, n.º 1 / 2, pp. 4-58.
- BOVINGTON, C.; DYSON JR., R.; MAHDAVI, A., y MASOUMI, R. (1974): «The Radiocarbon Evidence for the Terminal Date of the Hissar IIIIC Culture», *Iran*, vol. 12, pp. 195-199.
- BRIANT, P. (2001): *Bulletin d'Histoire Achéménide II, 1997-2000*. Paris: Thotm-Éditions.
- CAUVILLE, S. (2012): *Offerings to the Gods in Egyptian Temples*. Lovaina, Paris y Walpole: Peeters Publishers.
- COLBURN, H. P. (2014): *The Archaeology of Achaemenid Rule in Egypt*. Tesis doctoral leída en la Universidad de Michigan. Disponible en: <<https://deepblue.lib.umich.edu/handle/2027.42/107318>>. [Consulta: julio 2019].
- CÓRDOBA, J. (2006): «Vasija», *La aventura española en Oriente (1166-2006). Viajeros, museos y estudiosos en la historia del redescubrimiento del Oriente Próximo Antiguo*. Catálogo de la Exposición. Coordinado por J. M. Córdoba y M.ª C. Pérez-Díe. Madrid: Ministerio de Cultura, p. 293, n.º 178.
- (2007): «Vasija», *Egipto, Nubia y Oriente Próximo. Colecciones del Museo Arqueológico Nacional*. Coordinado por J. M. Córdoba y M.ª C. Pérez-Díe. Madrid: Ministerio de Cultura, p. 270, n.º 159.
- COŞKUN, G. (2011): «Achaemenid Bowls from Seyitömer Höyük», *Olba Journal*, XIX, pp. 57-80.
- DUMBRELL, W. J. (1971): «The Tell el-Maskhuta Bowls and the “Kingdom” of Qedar in the Persian Period», *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, n.º 203, pp. 33-44.
- DUSINBERRE, E. R. (1999): «Satrapal Sardis: Achaemenid Bowls in an Achaemenid Capital», *American Journal of Archaeology*, vol. 103, n.º 1, pp. 73-102.
- DYSON, R. H. (1977): «Tepe Hissar, Iran, Revisited», *Archaeology*, volumen 30, n.º 6, pp. 418-420.
- FABRE, D. (2006): «Cultes et Rites», *Trésors engloutis d'Égypte*. Comisariada por F. Goddio. Milan-Paris: 5 Continents Editions-Éditions du Seuil, pp. 110-177.
- FERNÁNDEZ, V. (1983): *La cultura meroítica del norte de Nubia. La necrópolis de Amir Abdallah*. [en línea]. Tesis doctoral leída en la Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <<https://eprints.ucm.es/13283/1/T12423.pdf>>. [Consulta: noviembre de 2019].
- FLEMING, S.; PIGOTT, V.; SWANN, C., y NASH, S. (2005): «Bronze in Luristan: Preliminary Analytical Evidence from Copper/ Bronze Artifacts Excavated by the Belgian Mission in Iran», *Iranica Antiqua*, 40, pp. 35-63.
- FRANCIGNY, V. (2016): «La protection du corps dans les sépultures méroïtiques», *Dotawo: A Journal of Nubian Studies*, vol. 3, pp. 57-65.
- GODARD, A. (1931): «Les bronzes du Luristan», serie *Ars Asiatica* n.º XVII. Paris: Les Éditions G. Van Oest.
- GODDIO, F. (2015): «The Sacred Topography of Thonis-Heracleion», *Thonis-Heracleion in Context*, Oxford Centre for Maritime Archaeology, monografía n.º 8. Edición de D. Robinson y F. Goddio. Universidad de Oxford, pp. 15-54.
- GOLDMAN, B. (1957): «Luristan Pitchers», *Artibus Asiae*, vol. 20, n.º 4, pp. 251-264.
- GORDON, D. H. (1951): «The Chronology of the Third Cultural Period at Tepe Hissar». *Iraq*, volumen 13, n.º 1, pp. 40-61.
- GUNTER, A., y JETT, P. (1992): *Ancient Iranian Metalwork in the Arthur M. Sackler Gallery and the Freer Gallery of Art*. Mainz: Philipp von Zabern.
- GÜRSAN-SALZMANN, A. (2016): *The New Chronology of the Bronze Age Settlement of Tepe Hissar, Iran*. (University Museum Monographs, n.º 142). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- HAERINCK, E., y OVERLAET, B. (2004): «The chronology of the Pusht-i Kuh, Luristan: Results of the Belgian Archaeological Expedition in Iran», *From Handaxe to Khan: Essays Presented to Peder Mortensen on the Occasion of his 70th Birthday*. Edición de K. von Folsach, H. Thrane e I. Thuesen. Aarhus: Aarhus University Press, pp. 119-136.
- HAMILTON, R. (1966): «A Silver Bowl in the Ashmolean Museum», *Iraq*, vol. 28, n.º 1 (primavera), pp. 1-17.
- KARAMI, M. (2018): «Ayse Gürsan-Salzman. The New Chronology of the Bronze Age Settlement of Tepe Hissar, Iran». University Museum Monographs 142. Philadelphia 2016. A Review». *Archaeologia Austriaca*, volumen 102/ enero 2018, pp. 261-264.

- KHORASANI, M. (2009): «Bronze and Iron Weapons from Luristan», *Cuadernos del Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente*, volumen 7, pp. 185-217.
- KHOSRAVI, L. (2013): «Introduction to a Unique Archer Soldier Statue Found at Kalmakareh Cave, Lurestan, Iran», *International Journal of Archaeology*, 1(3), pp. 34-39.
- LAMBERT, W. G. (1968): «Three Inscribed Luristan Bronzes», *Archiv für Orientforschung*, n.º 22, pp. 9-11.
- VAN LOON, M. (1989): «Iron Age Hammered Metal Objects», *The Holmes Expeditions to Luristan*. Edición de E. Schmidt, M. van Loon y H. Curvers. Chicago: The University of Chicago. Oriental Institute Publications, n.º 108, dos volúmenes, vol. I (texto), pp. 321-350.
- MAGEE, P. (2015): «When was the Dromedary Domesticated in Ancient Near East?», *Zeitschrift für Orient-Archäologie*, 8, pp. 252-277.
- MANZO, A. (2012): «Skeuomorphism in Meroitic Pottery. A Tentative Interpretative Approach», *Rivista degli Studi Orientali*, Nuova Serie, vol. 85, fasc. 1/4, pp. 339-372.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1971): *Catálogo de la Exposición de Antigüedades Persas*. Comisión Española para la Conmemoración del XXV Centenario del Imperio de Irán. Madrid: Dirección General de Relaciones Culturales.
- MATHESON, S. A. (2015): *Persia. An Archaeological Guide*. Teherán: Yassavoli Publications.
- MOOREY, P. R. (1971): «Towards a Chronology for the Luristan Bronzes», *Iran*, vol. 9, pp. 113-129.
- (1974): «Ancient Persian Bronzes in the Adam Collection». London: Faber and Faber Ltd.
- (1991): «The Decorated Ironwork of the Early Iron Age Attributed to Luristan in Western Iran», *Iran*, vol. 29, pp. 1-12.
- MUSCARELLA, O. W. (1988): *Bronze and Iron. Ancient Near Eastern Artifacts in the Metropolitan Museum of Art*. New York: Metropolitan Museum of Art.
- (2000): *The Lie Became Great. The Forgery of Ancient Near Eastern Cultures*. Groningen: Styx Publications.
- OBLUSKI, A. (2008): «Tomb Building Tradition in Lower Nubia from the Meroitic Age to after Christianization», *Polish Archaeology in the Mediterranean*, 20 (Research 2008), pp. 525-540.
- OUDBASHI, O.; EMAMI, S.; MALEKZADEH, M.; HASSANPOUR, A., y DAVAMI, P. (2013): «Archaeometallurgical Studies on the Bronze Vessels from Sangtarashan, Luristan, W-Iran», *Iranica Antiqua*, volumen 48, pp. 147-174.
- OVERLAET, B. (2004): «Luristan Metalwork in the Iron Age», *Persia's Ancient Splendour: Mining, Handicraft and Archaeology*. Catálogo de la exposición. Edición de Th. Stöllner, R. Slotta y Abd. Vatandoust. Bochum: Museo Minero Alemán (Deutsches-Bergbau Museum), pp. 328-339.
- (2005): «The Chronology of the Iron Age in the Pusht-i Kuh, Luristan», *Iranica Antiqua*, volumen 40, pp. 1-33.
- (2013): «Luristan during the Iron Age», *The Oxford Handbook of Ancient Iran*. Edición de D. T. Potts. Oxford: Oxford University Press, pp. 377-391.
- PELLICER, M. (1963): *La necrópolis meroítica de Nag-Shayeg, Argín (Sudán)*. Comité Español de la Unesco para Nubia. Memorias de la Misión Arqueológica, volumen II. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
- PÉREZ-DÍE, M.^a C. (2006): «La Colección del Próximo Oriente antiguo en el Museo Arqueológico Nacional», *La aventura española en Oriente (1166-2006). Viajeros, museos y estudiosos en la historia del redescubrimiento del oriente Próximo Antiguo*. Coordinado por J. M. Córdoba y M.^a C. Pérez-Díe. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 233-240.
- PRESEDO, F. (1993): «Colección Martínez Santa-Olalla», *De Gabinete a Museo. Tres Siglos de Historia*, Catálogo de la Exposición (abril-junio 1993). Coordinado por A. Marcos. Madrid: Museo Arqueológico Nacional. Ministerio de Cultura, pp. 474-484.
- RADNER, K. (2013): «Assyria and the Medes», *The Oxford Handbook of Ancient Iran*. Edición de D. T. Potts. Oxford: Oxford University Press, pp. 442-456.
- ROUSTAEI, K. (2004): «Tappeh Hesar: A Major Manufacturing Centre at the Central Plateau», *Persia's Ancient Splendour: Mining, Handicraft and Archaeology*. Catálogo de la exposición. Edición de Th. Stöllner, R. Slotta y Abd. Vatandoust. Bochum: Museo Minero Alemán (Deutsches-Bergbau Museum), pp. 222-231.
- (2010): «Tepe Hesar, once again», *Proceedings of the 6th International Congress of the Archaeology of the Ancient Near East*. Edición de P. Matthiae, F. Pinnock, L. Nigro y N. Marchetti. Wiesbaden: Harrassowitz, volumen 2, pp. 613-633.

- SAKAMOTO, T. (2014): «Chronology of Meroitic Graves in Northern Sudan: Agency, Power and Society», *The Fourth Cataract and Beyond. Proceedings of the 12th International Conference for Nubian Studies*. Edición de J. Anderson y D. Welsby. Leuven, Paris y Walpole: British Museum Publications on Egypt and Sudan 1. Peeters, pp. 809-826.
- SALES, J. C. (2016): «The Decoration of the Pronaos of Petosiris' Tomb. Themes, Scenes, Styles and Techniques», *Trabajos de Egiptología / Papers on Ancient Egypt*, 7, pp. 179-201.
- SÁNCHEZ, M.^a J. (1977): *Catálogo de los bronzes de Luristán en el Museo Arqueológico Nacional*. Monografías Arqueológicas n.º 3. Madrid: Museo Arqueológico Nacional.
- SCHÜTTE-MAISCHATZ, A. (2011): *Die Phiale. Zur zeichenhaften Funktion eines Gefäßstyps*. Tesis doctoral leída en 1994 en la Universidad Wilhelm de Westfalia en Münster. *Wissenschaftliche Schriften der WWU Münster*, n.º 9. Münster: Editorial Monsenstein und Vannerdat.
- SHAW, I. (1999): «Luristan», *A Dictionary of Archaeology*. Edición de I. Shaw y R. Jameson. Oxford: Blackwell Publishers Ltd, pp. 367-368.
- SIMPSON, St. J. (2019): «Las elegantes comidas en las cortes aqueménida y asiria», *Lujo. De los asirios a Alejandro Magno*. Catálogo de la Exposición. Comisario A. Fletcher. Barcelona: Fundación Bancaria La Caixa y Ediciones Invisibles, pp. 177-185.
- TÖRÖK, L. (1996): «An episode of the Upper Egyptian revolt», *Fontes Historiae Nubiorum*. Edición de T. Eide, T. Hägg, R. Holton Pierce y L. Török. Bergen: University of Bergen, vol. II, pp. 596-600.
- (2006): «Hellenistic Goods and Ideas in Meroe», *Acta Nubica. Proceedings of the X International Conference of Nubian Studies (Roma 9-14 September 2002)*. Edición de I. Caneva y A. Rocatti. Roma: Libreria dello Stato, pp. 467-473.
- (2011): *Hellenizing Art in Ancient Nubia 300 BC-AD 250 and its Egyptian Models. A Study in Acculturation. Serie Culture and History of the Ancient Near East* n.º 53. Leiden-Boston: Editorial Brill.
- TREISTER, M. Y. (2009): «Silver-gilt from Burial-mound B at Prokhorova», *Ancient Civilizations from Scythia to Siberia*, 14, pp. 183-189.
- VERDIER, Ph. (1986): «Les bronzes du Luristan au Musée des Beaux-Arts de Montréal», *Revue d'art canadienne / Canadian Art Review*, vol. 13, n.º 1, pp. 31-47.
- WATSON, Ph. (2011): *Luristan Bronzes in Birmingham Museum and Art Gallery*. Birmingham: Birmingham Museums & Art Gallery, pp. 1-30.
- WILLIAMS, B. (1985): «A Chronology of Meroitic Occupation below the Fourth Cataract», *Journal of the American Research Center in Egypt*, 22, pp. 149-195.
- YULE, P. (2001): «Recently Discovered Bronze Bowls from 'Amlah, al-Zahirah Province and the Late Pre-Islamic Assemblages of Oman», *Baghdader Mittelungen*, 32, pp. 255-287.